LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII — Núm. 263
Buenos Aires, Enero 4 de 1913

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN
República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

Protesta internacional

Los dolores del proletariado argentino han sido sentidos por nuestros hermanos del mundo entero, que hoy nos acompañan en la bella protesta contra la tiranía imperante en esta república.

La acción de los sindicatos obreros con su empuje creador de la soberanía proletaria, con sus esfuerzos vigorosos contra la explotación, determinó la reacción opresiva de la clase burguesa; y en el continuo batallar, aprovechando la ineptitud de los organizadores de una lucha, favorecida por la división obrera—que presenta a nuestras fuerzas fraccionadas en varios bandos antagónicos,—aplastó la organización bajo el peso de una represión sin precedentes y se enseñoreó triunfante sobre las ruinas, ufana de su obra devastadora.

Se creyó sepultado al proletariado en una fosa profunda. Los enemigos y los amigos de procedencia burguesa, los literatos y poetas, los caudillos antes tan fogosos, todos declaraban anulado al proletariado, como fuerza revolucionaria. Los que habían perorado, comparándose ellos mismos nada menos que a Espartaco; los que habían hecho declaraciones enfáticas de invencibles convencidos; los que de palabra desafiaron todas las fuerzas burguesas; esos mismos que eran considerados como los más perfectos representantes de las tendencias revolucionarias, declaraban concluido todo intento de afirmación revolucionaria, con la suficiencia hueca y estulta de toda la pedantería intelectualoide. Desmoralizados sostenían la necesidad de abandonar el método revolucionario y adoptar en su reemplazo un método político.

Mientras la flojedad de los intelectuales sin intelecto sostenía esta tendencia cobarde y claudicante de nuestros principios de emancipación, los sindicalistas revolucionarios afirmábamos en toda su grandeza y verdad, los fundamentos de nuestro método de acción, demostrando que el resurgimiento a la lucha no podría venir por vía política ni por obra de los titulados intelectuales, sino por la acción y la voluntad proletaria. Y la verdad de estos asertos fué demostrada por los mismos hechos, pues mientras esa pandilla desvergonzada que quiere mantener dividido al proletariado trataba de fundar partidos políticos y proclamaban sus candidaturas a diputados—aun diciéndose anarquistas—los obreros, mil veces más capaces que ellos para dirigirnos, reorganizábamos los sindicatos en una labor silenciosa pero fecunda. Después de este trabajo se constituyó el comité de agitación que ha contribuido tan eficazmente a este despertar que hoy vemos y que no es completo por falta de una unidad definitiva que permita un mayor incremento de la campaña organizadora y de renacimiento combativo.

Con todo, la demostración obrera internacional, inteligentemente concebida, tanto por su eficacia como por su oportunidad, será un factor eficiente para contribuir a los fines de nuestra campaña, y tendrá una influencia innegable sobre la conducta de nuestra burguesía. Ahora que esas enormes aglomeraciones de setenta mil individuos se han disipado bajo el soplo de la reacción, porque la cháchara tribunicia vacua que los atraía no tuvo ninguna virtud capacitadora sobre ellos, y lejos de eso los incapacitaba por la sugestión y los enceguecía, en vez de ilustrarlos, con los oropeles oratorios, deslumbrándolos; ahora, repetimos, la obra de levantamiento de la organización y la conciencia revolucionaria está a cargo de los trabajadores sindicados del país secundados por la solidaridad del proletariado sindicalista de los demás países donde el espíritu revolucionario vive intensamente en el alma de la clase productora.

Esta campaña nos llena de satisfacción, no sólo por la constancia y altura de espíritu demostrada ante las dificultades que tuvo que vencer para romper el ambiente pobre de los primeros pasos, sino porque es llevada a cabo por elemento netamente proletario, por delegados de organizaciones sindicales, por representantes genuinamente obreros, a los cuales está subordinada la dirección de la lucha Y gracias a esto es que el éxtto va coronando la campaña, porque si ésta hubiese sido confiada a elemento no obrero, habría sido abandonada en sus primeros momentos, ante la falta de concurrencias grandes por su número aunque pequeñas, insignificantes por su capacidad y su obra; concurrencias que no producen más que la satisfacción de vanidades por sus aplausos inútiles, por su bulla sin resultado práctico.

La demostración obrera internacional no funda su triunfo en el número sino en el valor y calidad de la masa que la promueve; puesto que siendo productores conscientes, con su acción pueden imponer respecto a la burguesía.

Continuemos siempre la lucha contra la opresión ahora, contra el capitalismo después, confiando más en la capacidad que en el número, generalmente no organizado ni consciente, compuesto por curiosos e idólatras de caudillejos repugnantes.

El acto de mañana, en Buenos Aires, quizá no reuna una masa enorme, pero siempre esa masa reducida y todo, representará lo que de más fecundo existe en el seno del proletariado, por que formarán en ella los propulsores de todo progreso moral y material de su clase, y por consiguiente, de todo progreso verdaderamente humano y social.

MANIFIESTOS OBREROS

Son muchas las organizaciones que han publicado manifiestos protestando contra la ley social y llamando a sus asociados al mitin. Por su importancia, puesto que son las voces directamente interesadas en el tremendo pleito social, damos a continuación una síntesis de los más notables:

Sindicato de ebanistas

Las leyes represivas implantadas por una burguesía rapaz y sanguinaria, siguen realizando su obra devastadora en las filas de nuestras sociedades. Las deportaciones y encarcelamientos; los atropellos a los hombres y a los hogares; los atentados a la sagrada libertad individual, se repiten a diario, la policía, única dueña y señora de la situasión, fiel servidora de la clase parasitaria, cumple a las mil maravillas su misión para que fué creada y cobijada por el ancho manto que le brindan las leyes de residencia y de defensa social realiza todos los días atropellos injustificados contra los trabajadores que conscientes de sus derechos y deberes efectúan la propaganda emancipadora que ha de elevar a los hombres a una sociedad igualitaria, para llegar a la cual habrá que dar por tierra con el actual régimen basado en el crimen, la tiranía y la explotación.

Dos años ya que la ley de defensa social no hija del miedo, sino del odio y de la codicia de los burgueses que la dictaron, impera solemne en esta democrática república; dos años largos que han dejado tras sí a infinidad de hogares obreros en la orfandad y en la miseria, por haber arrancado de los mismos el brazo que con su caro sudor lograba el sustento para los suyos; dos años que el proletariado sufre con la resignación del cristiano la feroz bofetada que en pleno rostro le asestaron los indios adinerados del congreso, por medio de ese «úkase» perfectamente republicano, y que dice con marcada elocuencia el valor que nosotros los oprimidos debemos darle al republicanismo, liberalismo y a la democracia.

Sindicato de ladrilleros

El proletariado argentino e internacional, exteriorizará el próximo domingo 5 de enero su altiva y enérgica protesta contra la ley de residencia y de defensa social, leyes ignominiosas y liberticidas que debemos abatir en defensa de nuestra dignidad hollada y de nuestro porvenir revolucionario comprometido.

Los ladrilleros, que tenemos varios compañeros en las inmundas mazmorras, que son las cárceles del país, víctimas de estas leyes infames, estamos en el imperioso deber de exteriorizar nuestra protesta vibrante contra las mostruosas y denigrantes leyes reaccionarias.

Los trabajadores organizados, víctimas propiciatorias en todas las reacciones liberticidas de la clase burguesa tenemos el sagrado e ineludible deber de unirnos cada vez mas, estrechar mejor nuestras filas porque sólo así es como podemos tener la seguridad de abatir todas las leyes draconianas y de hacer respectar nuestros derechos.

En las provincias y en el exterior

Se han convocado actos públicos en varias ciudades del interior. Los más importantes serán los de Rosario, Tandil, La Plata y Bahía Blanca.

En el extranjero se celebrarán, como es sabido, varias demostraciones en las capitales importantes, donde el elemento obrero se preocupa de la situación obrera argentina.

Informaremos de todo en el próximo número.

GRAN MITIN DE PROTESTA

Trabajadores:

Todos á la Plaza Constitución mañana domingo 5 a las 2 p. m., a engrosar la columna de la demostración obrera de protesta contra la opresión.

El mitin se disolverá en la Plaza Lavalle, después de hablar varios oradores.

¡Al mitin! ¡Abajo la ley social!

Trabajadores: ¡uníos!

Cuando pasen algunos años, y los espíritus se encuentren libres de los prejuicios e influencias personales pasajeras, se apreciará la importancia y trascendencia del acto de la fusión que viene a realizar el elemento más capaz y honesto de la clase trabajadora.

La fusión, que yo llamaría la comprensión, pues más que el acercamiento o reunión de fuerzas obreras que venían luchando contra la clase capitalista aisladamente, es un convencimiento más claro, más profundo de la realidad al haber llegado a conocer los distintos grupos obreros, que siendo idénticos sus intereses, idénticos sus derechos e idénticos sus propósitos de emancipación, la fusión, la reunión de las fuerzas obreras, separadas y dispersas, era una necesidad sentida por todos y su realización se impone con la fuerza ineludible de los hechos.

Habían luchado en grupos aislados y dispersos contra la clase dominante y la experiencia les hizo conocer que su debilitamiento estaba en su división, que aprovechaba hábilmente la clase dominante, y por eso ha desfigurado el acto inteligente y fecundo de la fusión, recurriendo a todos los medios para impedir que las fuerzas obreras se acercaran, se unieran y constituyeran un solo cuerpo y una sola alma.

El haberse opuesto la clase dominante y los políticos, a que la clase obrera constituyera una sola organización y una sola dirección, está demostrando el acierto y la importancia de la fusión.

Por otra parte, ¿quiénes pueden oponérse a la fusión a la organización de la clase trabajadora? Los ignorantes y los interesados en medrar con ella.

Los ignorantes, pues, que no conocen que el Sindicalismo es la organización autónoma de la clase asalariada, sin dogmas o teorías de ningún género.

El Sindicato para incorporar a su seno a una persona, sólo le exige su condición de asalariado, y en nada se mezcla por sus opiniones religiosas, políticas ó de secta. Sólo le pide que en el seno del movimiento obrero no pretendan imponerlas, pues el Sindicato nada tiene que hacer con esas concepciones teóricas que sólo sirven para dividir y debilitar a la clase obrera.

Piensen los trabajadores que lo que practica y realiza el sindicalismo es la unión, es la organización de la clase obrera, para que ella misma se dirija, con exclusión de toda dirección extraña a su seno.

El movimiento sindical, está libre de utopismos, rechaza toda teoría preconcebida, toda organización social determinada en lo futuro, y si lo pide y reclama a los salariados que se unan, se organicen y resuelvan ellos sus problemas como lo crean más conveniente.

No teniendo el Sindicalismo abstracciones, dogmas, etc. propios, no puede chocar contra otras teorías o dogmas, pues que él no tiene ninguna, y sólo pueden negarse a luchar en su seno, los trabajadores que no lo comprenden o tienen de él una noción falsa.

La simple organización autónoma del movimiento obrero, triunfa y se impone a todo espíritu que anhela ardientemente la emancipación de los trabajadores.

Ella, en consecuencia, no puede chocar con los espíritus saturados o influenciados por teorías o dogmas determinados, sino cuando estas teorías o dogmas provocan la división y el debilitamiento de la clase asalariada.

Noten los trabajadores, que el Sindicalismo para resolver los problemas que le plantea la lucha, no exige teorías ni dogmas preconcebidos y sólo reclama a sus miembros que no olviden nunca los propósitos de emancipación que los trabajadores necesitan realizar para ser libres y felices.

Todos los trabajadores caben en el movimiento obrero, y éste sólo pide a sus miembros que no traten de "imponer„ sus teorías o dogmas sino que respeten la conciencia libre y emancipada de sus compañeros y permitan que tengan amplia libertad para opinar y para actuar en las cuestiones obreras.

Noten los trabajadores que en el movimiento sindical, la idea o pensamiento directivo es la emancipación de la clase asalariada, y no tal teoría o tal dogma.

La emancipación de la clase asalariada debe ser lo que anime por completo el espíritu de todo trabajador inteligente y honesto; es la emancipación la piedra de toque que debe servir a los trabajadores para aquilatar el grado de bondad de sus pensamientos y de sus actos.

Si no sirve a la emancipación un pensamiento o un acto que se intenta realizar, debe ser rechazado sin vacilación, aunque sus teorías o sus dogmas la acepten, por la sencilla razón que no se trata de hacer triunfar teorías o dogmas, sino de realizar la emancipación de la clase trabajadora.

El sindicalismo, que es el movimiento obrero, que es la misma vida de los trabajadores en luchas en acción, que es la única y verdadera realidad obrera, es la que con su contacto fecundo va borrando de la mente de los trabajadores en acción sus prejuicios, sus teorías falsas, sus dogmas mentirosos, y dejándole al espíritu su libertad, y la posibilidad de que comprendiendo la vida, pueda ir haciéndola cada vez más libre y más digna.

Fuera del Sindicalismo, de la realidad obrera, los asalariados, están expuestos a extraviarse buscando la realización de teorías o dogmas abstractos y falsos, con las circunstancias agravantes de que no se dan cuenta de sus extravíos, porque se han alejado de la verdadera vida obrera.

Concretando diré que sólo los trabajadores que no comprenden el movimiento Sindical pueden negarse á formar parte de él, o en otro término, que la fusión puede ser resistida por aquellos trabajadores que aunque de buena fe son víctimas de teorías y dogmas falsos y estériles.

En cuanto a los que se oponen a la fusión porque van a sufrir algún perjuicio en sus intereses personales o a privarse de alguna prebenda, a esos, todo trabajador inteligente y honesto debe darle vuelta las espaldas.

La fusión, la comprensión del movimiento obrero es un paso dado en la vía de su emancipación.

Trabajadores: ¡uníos!

U. S.

Errores y horrores

Los camaradas habrán notado una infinidad de errores en el número anterior de La Acción Obrera. Pero es necesario que hagamos constar el más grave para aquellos que siguen atentamente la marcha del periódico, y es el de su numeración, pues el número anterior salió con la numeración 261, debiendo ser 262. Por esta razón el presente sigue su orden correspondiente con el 263, de lo cual tomarán buena nota los coleccionistas para evitarse confusiones.

El sindicalismo en Inglaterra

COMO NACIÓ

El sindicalismo es el resultado natural de las condiciones en que viven los trabajadores. Cada país civil encuentra en el sindicalismo la última y más activa forma de actividad de la clase proletaria.

Desde varios años los obreros inteligentes estaban en desacuerdo con el viejo movimiento de las Trade-Unions, con sus métodos separatistas, recíproco krumiraje y sus consiguientes fracasos.

Con este descontento creció también la convicción de que el socialismo parlamentario no satisfaría y no podrá satisfacer jamás las aspiraciones de los obreros. El socialismo estatal con sus regimientos de oficiales, nacional y municipal, los había cansado, y ellos vieron en el aumento de la burocracia un amenaza a su libertad.

El socialismo obtenido a través del Parlamento implica centralismo y no libertad: una nueva tiranía impuesta por varias docenas de políticos que creen poseer toda la sabiduría.

Constatando que la sociedad actual está basada en la explotación de los productores, llevada a cabo por los que viven del provecho, del arriendo y del interés, los trabajadores buscaron una organización sin favoritismo social: en sus organizaciones sindicales vieron una eficaz arma de combate y también una excelente organización de productores y consumidores por medio de lo cual podrían controlar la actividad social de sus compañeros de trabajo.

Lo que enseña el sindicalismo

El sindicalismo trabaja en las organizaciones de oficios existentes y no busca de crear nuevas para hacerle oposición; pero, sí, procura que la organización por oficios sea sustituida por organización de industrias.

La razón de ésto está en que, cuando llegue la hora, los obreros podrán no solo controlar la producción sino dirigirla también en forma inteligente al servicio de toda la colectividad la cual en ese entonces estará compuesta de trabajadores solamente.

El sindicalismo enseña a cada obrero la necesidad de desarrollar su propia iniciativa, a no esperar órdenes de jefes ni de "representantes„.

Uno de los medios más formidables contra el capitalismo es el sabotage y, en efecto, es una afirmación directa de la iniciativa individual, y el obrero que sabe sabotear mejor es a la vez el que mejor conoce su oficio.

GRAN FIESTA CAMPESTRE

a beneficio de

"La Acción Obrera"

Un grupo de entusiastas compañeros ha resuelto efectuar un gran Pic-nic con una importante rifa, el domingo 26 de enero de 1913, en la quinta de Boeri, calle Carrasco núm. 750 (Floresta). a total beneficio de nuestro periódico.

La fiesta dará principio a las 7 de la mañana y durante el día habrá juegos de tómbola, carreras de embolsados, olla colgante, etc.

Una banda de música amenizará la fiesta, con un selecto repertorio.

Habrá un bufet bien atendido, pero, a pesar de ello, las familias podrán llevar sus meriendas si así lo desean.

La rifa consta de dos importantes premios, consistentes el 1º en un juego de muebles valor de 200 pesos y el 2º en una máquina de coser, valor de 60 pesos.

Las personas agraciadas con estos premios pueden optar por el valor en efectivo, si así lo desean.

Precio del boleto 0.20.

Pueden solicitarse desde ya invitaciones, entradas y números de la rifa, a nuestra administración.

En breve publicaremos íntegro el programa de la fiesta.

La unidad de intereses

Los intereses de los que trabajan por un salario son iguales a pesar de las distintas formas de empleos y ocupaciones.

El sindicalismo propaga la federación de las industrias para hacer posible una acción unida y solidaria en defensa de cualquiera reacción obrera cuando ataque al capitalismo: y también, cuando las circunstancias lo permiten, para llevar un ataque simultáneo contra las posiciones capitalistas.

Propaga la huelga general como un medio para expropiar á la clase dominante y dar á los obreros todo lo que por derecho les corresponde.

El sindicalismo no es una utopia

El sindicalismo no es más que una finalidad: esto es, el comunismo: y el comunismo dará fin a nuestra actividad de sindicalistas y entonces nuestro trabajo de "destructores y creadores de un nuevo orden social,, habrá terminado.

Los sindicalistas creen que el comunismo será obra directa de los mismos trabajadores los cuales no necesitan para hacer ésto ayuda de guías expertos ni de oficiales y jefes que lo manden.

Aquellos que están empleados en el trabajo diario y efectivo de la producción y distribución de la riqueza social son desde ya suficientemente preparados e instruidos para poder prescindir de los teóricos académicos, economistas, profesionales y demás yerba. Ellos sabrán dirigir en modo eficiente las industrias respectivas de un modo conveniente para si mismo y para los demás trabajadores de las demás industrias.

Nuestro programa, dejando aparte toda utopia, es éste, en línea general:

"La conquista del sistema industrial presente, su control y dirección por obra directa de los mismos trabajadores, á beneficio de la entera colectividad.,,

GUY BOWMAN
(Director de The Sindicalist, de Londres)

Unión chauffeurs

El sindicato de este gremio está desplegando una encomiable actividad, como sucede en todas las organizaciones donde militan obreros conscientes y capacitados que saben que el bienestar del trabajador depende de su propio esfuerzo, sin dejarse ilusionar por quienes nada pueden hacer en su bien, por mucho que prometan.

El gremio está excitado contra las autoridades por sus muchos abusos. Para que los lectores se den cuenta de la razón que les asiste, reproducimos algunos párrafos de un pequeño manifiesto que acaban de publicar:

«Una vez más habrán notado los compañeros cuál es la misión de la prensa burguesa y mercantilista. Misión de prostituta y rufiana del capitalismo y la autoridad.

Ella no pierde oportunidad para atacar a los obreros y a la organización.

A nadie de vosotros debe haber pasado desapercibida la propaganda rastrera que viene realizando esa prensa contra nuestro gremio, pues hasta nos ha tratado de asesinos, colocándonos así al más bajo nivel que pueda concebirse.

Nosotros no podemos hacer pasar por alto tantas sandeces, sin que la dignidad obrera se subleve contra el rufianismo de esa prensa cortesana del capitalismo.

Para ella no bastan los atropellos que a diario las autoridades realizan en contra nuestra, tratando de vejarnos en todas las formas, ya con multas, ya con detenciones, si no que todavía pretende que se nos apriete más el torniquete hasta concluir con ahogarnos en la impotencia y en la esclavitud.

Según la prensa burguesa el 40 por ciento de los autos van con el farol de cola apagado; muchos sin número y sin observar la reglamentación del escape libre, y al efecto pide se aumente el número de los agentes de tráfico (varitas) para imponernos mayores vejámenes, pues una mayor cantidad de agentes que nos vigilen implica una mayor dominación de la autoridad sobre nuestro perseguido gremio.

¡Y pensar que hay compañeros que en el breve plazo de tres ó cuatro semanas tienen aplicado sobre sí 60 u 80 pesos de multas!

¡Y esto les parece poco a los señores plamíferos que escriben a tanto la línea en la llamada gran Prensa!

Ella recién quedará satisfecha cuando la autoridad nos robe y persiga más, aplicándonos cada vez mayores medidas restrictivas.

Todo el gremio está indignado y quiere demostrar a esa cortesana, que la dignidad de todos los componentes de nuestro gremio, está por encima de toda la ramplonería periodística, y de cuantos mercantilistas mistifiquen en las columnas de la prensa burguesa.»

Realmente, es una situación triste la que rodea a este gremio, y sólo se conseguirá mejorarla cuando sepan los chauffeurs apelar a sus propios recursos, a su acción, asociándose en el sindicato. Hasta ahora el gremio se ha valido de sociedades de ayuda mutua para conseguir ayudar al preso o al multado, pero los abusos no cesaron con ello, sino al contrario, se han multiplicado; y para que cesen no hay más medio que la organización sindicalista.

¡Adelante, chauffeurs!

Los sacerdotes rojos y la clase obrera

Políticos y políticos invertidos levantan en holocausto a la inconsciencia obrera, sus altares de pastores.

En su ocaso la dictadura que mantuvieron durante tantos siglos los doctores y sacerdotes de la teología, retorna con todos sus vicios, bajo nuevos aspectos, a dominar la mentalidad sencilla del pueblo.

Los trabajadores — carne propicia a todas las ambiciones — son las víctimas de hoy, como lo fueron los esclavos, los siervos y los plebeyos, de sus pretendidos redentores, que cuales desfacedores de entuertos pasean ufanamente sus tristes figuras.

Ayer, la secta religiosa pretendiendo redimir a los humildes aprovechó de sus fuerzas para cambiar las miserables catacumbas por fastuosos palacios eclesiásticos, símbolo de su asunción al dominio del mundo y de una nueva dictadura. Hoy, la secta política, miserable y humilde en su nacimiento, muestra en el curso de su desarrollo las tendencias de su predecesora. Servidora, solícita en sus primeros actos, pronto se transforma, a medida que la confianza se despierta en los que creen ser favorecidos: los trabajadores; en exigente, tirana, y con deseos de ser servida. Los ejemplos estan de manifiesto en una serie de hechos que llenan la breve historia del proletariado, el cual al comenzar su lucha, desarrolla sus propias fuerzas, vió venir hacia él, los partidos y las sectas que con diferente traje, no eran más que los desaparecidos junto con el poder temporal.

Estamos pues, ante un fenómeno declarando que en la historia el drama se reproduce, aunque si bien es cierto, sucede lo que ya un profundo filósofo de la historia declara: la reprodución no es mas que una grotesca comedia.

Comedia que entretiene, y hasta llega a hacer perder a los trabajadores, en ciertos momentos, su propio y único objetivo.

Tal es el caso, por ejemplo, que se nos presenta en estos momentos de angustias proletarias. Momentos en que el alma obrera debería vibrar al unisono impulsada por una sola pasión, en pos de un objetivo que le es común.

Contra ello, levantan sus condenaciones, fulminan y excomulgan, los sacerdotes que pontifican desde los partidos y las sectas, a expensas de la sencillez obrera; a costa de una gran parte del proletariado que todavía cree y espera en los Mesías redentores, en el padre eterno de la nueva biblia.

Y, lo que es más lastimoso, esa parte del proletariado no se da cuenta que las taras que los tienen sometidos no son más que una reminiscencia de milenarios atavismos.

Se cree en un postulado moderno y no es mas que el viejo espíritu religioso que gravita sobre su pensamiento.

Domina aún la fé ciega de la prehistoria de la civilizacion capitalista. Y he ahí el triunfo, el dominio que llegan a ejercer los pastores de la moderna teología laica.

Obra gigantesca de superiorización individual y colectiva, corresponde realizar al sindicalismo revolucionario, el más audaz negador de ese pasado y presente de inconsciencia, antítesis profunda, la acción del sindicalismo logrará desarraigar los viejos prejuicios, las viejas creencias ocultas bajo un nuevo vestido; iluminará con su obra, que no es de jefes, pastores ni doctores, sino de la masa anónima que surge de las entrañas de la sociedad presente, la acción delectérea de los redentores individuales y la consistencia de su propio esfuerzo, realizado en común sin estar esperanzados en los consejos, en las pretendidas lecciones de los pastores.

El sindicalismo ha de realizar la transformación de los valores morales e intelectuales de la masa sometida al trabajo esclavo, para que la inteligencia obrera sepa discutir y comprender su papel histórico. Y el sindicalismo, como acción de la clase productora, realizando una obra de autocapacitación, barrerá con todos los sacerdotes, ídolos levantados por un desconocimiento del valor de la fuerza obrera.

Cuando esa superiorización intelectual y moral se haya verificado, y el proletariado, por virtud de su acción sindicalista alcance a comprender el valor transformador de su acción propia, los sacerdotes rojos que hoy son escuchados y atendidos irán a ocupar el puesto que les corresponde, lejos de la clase obrera que habrá entendido con el sindicalismo, que se basta a sí mismo en su obra gigantesca de transformación social, unificando tan solo en su seno todos los esfuerzos y energías proletarias, divididas hoy por tendencias políticas e ideológicas.

Los pastores desaparecerán para dar lugar a la clase que debe redimirse por esfuerzo propio y por cuya razón debe estar fuertemente unida en una organización que tenga como fundamento de su existencia los generales intereses de clase, en cambio de los estrechos y particulares prejuicios ideológicos de fatua religión y democracia.

ALFREDO DORIÓN.

Por ahora...

A primera vista parece que buenas deben ser todas las palabras, puesto que sirven todas para hablar, o sea para gastar conversación, que es el fin que parecemos proponernos; esto es un error sin embargo, y error grave. Palabras hay malas, profundamente malas por sí mismas, y sin necesidad de accesorios, que forman por sí solas oración y sentido, por más que suelen ellas no tener sentido común. Palabras que valen más que un discurso, y que dan que discurrir; cuando uno oye, por ejemplo, la palabra "conspiración" cree estar viendo un drama entero, aunque no sea nada en realidad. Cuando uno oye la palabra "libertad", sola, ella, solita, cree uno estar oyendo una larga comedia. Cuando uno oye la palabra 'imprenta", ¿no cree ver detrás la censura, el imposible vencido, la cuadratura del círculo, la gran quisicosa? ¿No hay quien ve en ella el abismo, la anarquía, aquel qué sé yo, que nadie sabe explicar ni comprender? Cada una de estas palabras son verdaderas linternas mágicas: el mundo todo pasa a través de ellas. Una vez encendidas todo se ve dentro.

Estas palabras que encierran por sí solas una significación entera y determinada son malas generalmente: las buenas son aquellas que no dicen nada por sí, como por ejemplo: "prosperidad, ilustración, justicia; regeneración, siglo; luces; responsabiildad; marchar; progreso; reforma", etc., etc. Estas no tienen un sentido fijo y decisivo: hay quien las entiende de un modo, hay quien las entiende de otro, hay, por fin; quien no las entiende de ninguno. Estas son buenas, porque blandas como cera, adáptanse a todas las figuras; éstas son, en fin, el alimento de toda conversación. Con ellas no hay discurso que no se pueda sostener, no hay cosa que no se pueda probar, no hay pueblo a quien no se pueda convencer. Estas son las palabras que parecen cosas.

Ahora bien, cuando dos de estas palabras insignificantes y maleables se llagan á encontra en el camino una de otra, únense al momento y se combinan por una rara afinidad filológica; y entonces no toman por eso mayor sentido; todo lo contrario, juntas quieren decir menos todavía que separadas: entonces estas palabras buenas suelen convertirse en lo que vulgarmente llamamos "buenas palabras".

He aquí las reflexiones que teníamos presentes al sentar en el papel el titulillo de este artículo. Nadie nos negará que la palabra "por" quiere decir poco cuando va sola; pues de la palabra "ahora", no decimos nada He aquí, pues; dos palabras excelentes, y combínense como se combinen. Júntese el "por" con el "que", y resultará el "porqué" Siempre se ha dicho que el "porqué" de las cosas es inaveriguable; por consiguiente no quiere decir nada. Póngase el "ahora" en oración, y digamos, por ejemplo: "¿Qué hay ahora? ¿Qué se hace ahora?" Nada. Ambas son, pues, palabras nulas, y buenas por consiguiente. Combínense ahora juntas y digamos: "por ahora", y se verá el efecto peregrino de la suma de todas las nulidades.

Pocas palabras hay tan buenas, tan útiles en el día, tan en boga; pocas palabras buenas que puedan tan fácilmente convertirse en "buenas palabras". ¿A qué nos contesta usted con el "por ahora"? Es la espada de Alejandro que corta el nudo gordiano; es la panacea universal que templa todos los dolores. Buena jornada habríamos echado, si no pudiéramos contestar a todo: "Por ahora".

¿Cuánto no suaviza esta frase toda mala contestación? Por mejor decir, no hay con ella mala contestación posible, y todo aquel que sepa lo que es una repulsa seca, sabrá apreciar cuánto valen las buenas palabras. Son el vino que se mezcla con el agua para quitarle su crudeza. Ejemplo. "No", quiere decir que "no". Pero si en vez de decir "n" dice usted "por ahora no", aunque usted quiera decir lo mismo, si habla usted sobre todo con un tonto, como suele suceder, ha dicho usted una gran cosa. ¿Y qué cuesta decir dos palabras más?

Convencidos hombres muy ilustrados de esta verdad, ¿cómo pudieran no usarlas continuamente?

Lluevan sobre ellos en buen hora demandas y peticiones, renuévese la tabla de los derechos, clamen por todas partes tribunas y periódicos por la libertad de imprenta; no le responderán con un "no" seco, sino que "por ahora no conviene". Pida usted más garantías; abogue usted por una verdadera seguridad individual; porque tal ó cual estado es absurdo. "Lo vemos", responderán, y lo que es más "con dolor"; empero, "por ahora" no es oportuno. Para que un pueblo esté bien gobernado, para que sea feliz, es preciso que se difunda la "ilustración"; para que un pueblo sea libre, es preciso que sepa mucho... y esté bastantemente ilustrado... véase sino "Grecia y Roma"; aquellos eran pueblos libres... ¡pero lo que se sabía allí! ¡qué pueblos tan ilustrados! ¿Qué tiene que ver la España del siglo XIX con la "Grecia de Licurgo" y la ''Roma de Numa"?

Venga usted a decirme que el sistema judicial no es gran cosa. Que cada uno multa como le da la gana, y juzga como le parece. Pero eso es "por ahora" no más. Deje usted que llgue aquel día raro, aquel día particular, que ha de ser el decisivo; el día, en fin de la oportunidad, el día que nos convenga pasarlo bien, que ese día será otra cosa.

Que hay confusión de poderes, de palabras y de cosas; que no nos entendemos; que es una verdadera Babel; que no andamos un paso, un solo paso; pero eso es "por ahora". Todavía no conviene que nos entendamos. Es preciso buscar el momento oportuno. Pues qué, ¿no hay más qué entenderse cualquier día del año, cualquier año del siglo?

¿Y quién es el encargado, preguntarán ustedes, de conocer el momento? ¿quién es ese sabio sagaz y penetrante, que ha de conocer cuando nos conviene ser iguales, ser libres, poder hablar, ser en una palabra; felices? ¿dónde está la línea divisoria entre la inoportunidad y la oportunidad? ¿quién es el ilustrado encargado de medir nuestra ilusrración?

"Por ahora", amigo lector, no se columbra todavía á ese sabio, responderemos: ni nosotros hemos hecho ánimo de responder a todas las preguntas, ni nos dejaran responder tampoco "por ahora", aunque quisiéramos. Limitâmonos "por ahora" a probar que como hay cosas buenas entre nosotros, hay palabras que parecen cosas, y "palabras buenas" que nos dan por "buenas palabras". Que las voces "por ahora" son las primeras de ese género, y si bien se mira, bastante hemos dicho "por ahora".

MARIANO JOSÉ DE LARRA.

La Confederación General del trabajo de Francia

(Por R. Hermansen)

En efecto, en sus 'considerandos" la Asociación Internacional de Trabajadores, formulaba el programa del Partido del Trabajo, proclamando:

Que la emancipación de los trabajadores debe ser la obra de los trabajadores mismos;

Que la sujección del trabajador al capital es la causa de toda servidumbre: política, moral y material;

Que, por esta razón, la emancipación económica es el gran objetivo al cual debe subordinarse todo movimiento político;

Que todos los esfuerzos hechos hasta aquí han fracasado por falta de solidaridad entre los obreros de las diversas profesiones en cada nación, y de una unión fraternal entre los trabajadores de los diversos países.

Pronto dos campos se hicieron notar en el seno de la Internacional: de un lado los centralistas, los autoritarios, con Carlos Marx, que preconizaba "la conquista del poder político para hacer leyes en provecho de los obreros" y, de otro lado, los federalistas, los autonomistas que, fieles al espíritu de la Internacional, combatían esta tendencia "en nombre de esta revolución social que perseguimos y cuyo programa es: emancipación de los trabajadores por los trabajadores mismos, fuera de toda autoridad directriz, aunque esta autoridad sea elegida y consentida por los trabajadores".

Y los autonomistas agregaban: "La sociedad futura no debe ser otra que la universalización de la organización que la internacional se ha dado. Debemos, pues, tener cuidado de aproximar lo más posible esta organización á nuestro ideal. ¿Cómo pensar que una sociedad igualitaria y libre salga de una organización autoritaria? Es imposible. La Internacional, embrión de la futura sociedad humana, debe ser, desde ahora, la imagen fiel de nuestros principios de libertad y de federación, y debe rechazar de su seno todo principio que tienda á la autoridad y á la dictadura".

Estos principios de autonomía y de federación los ha hecho suyos la Confederación General del Trabajo.

* * *

Despues de los acontecimientos de 1870, después de la hecatombe que siguió al aplastamiento de la Comuna de Paris, la burguesía creyó haber ahogado, para siempre en la clase obrera todo deseo de reivindicación. La clase gobernante olvidaba que el espíritu de revuelta es una consecuencia de un medio social malo y no el resultado de una predicación subversiva y que fatalmente, renaceria mientras el medio fuera favorable á su desarrollo.

"Toda clase social es el producto, la expresión de un modo de produccóin que distinguimos bajo el nombre de producción capitalista". (Sombart)

"Siguiendo á Marx, el capitalismo está determinado, en razón de leyes íntimas de su naturaleza, en una vía que conduce al mundo actual a las puertas del mundo futuro, con el extremo rigor que comporta una evolución de la vida orgánica. Este movimiento comprende una larga construcción capitalista y se termina por una rápida destrucción que es la obra del proletariado. El capitalismo crea: la herencia que recibirá el socialismo, los

No pido que los sindicatos adopten el programa anárquico y que estén compuestos de solos anárquicos; en este caso resultarían superfluos por cuanto no harían más que repetir la función de los grupos anarquistas, y no tendrían más aquellas cualidades tan gratas para nosotros, de ser, hoy, un excelente campo de propaganda y un medio mañana para impulsar a la masa en las calles, a fin de que se apodere de la riqueza y organice la producción para la colectividad.

ENRIQUE MALATESTA.

hombres que suprimirán el régimen actual y los medios de producir esta destrucción, al mismo tiempo que se opera la conservación de los resultados adquiridos. El capitalismo enjendra las nuevas maneras de trabajar; impulsa a la clase obrera a las organizaciones de revuelta por la compresión que ejerce sobre el salario; restringe su propia base política por la concurrencia que elimina constantemente a los jefes de industria. Así, despues de haber resuelto el gran problema de la organización del trabajo en vista del cual los utopistas habían imaginado tantas hipótesis ingénuas, el capitalismo provoca el nacimiento de la causa que lo volcará, lo que hace inutil todo lo que los utopistas habían escrito para inducir á las gentes esclarecidas a hacer reformas; arruina progresivamente el orden tradicional contra el cual las críticas de los ideólogos se habían mostrado de una insuficiencia tan deplorable. Se podría, pues decir que el capitalismo juega un rol análogo al que Hartmann atribuye a lo inconsciente en la naturaleza, puesto que prepara el advenimiento de formas sociales que no pretende de ningún modo provocar. Sin plan de conjunto sin ninguna idea directriz, sin el ideal de un mundo futuro, determina una evolución perfectamente segura; saca del presente todo lo que puede dar para el desarrollo histórico; hace todo lo que es necesario para que una éra nueva pueda aparecer de una manera casi mecánica, y que puede romper todo vínculo con la ideología de los tiempos actuales, a pesar de la economía capitalista''. (Sorel).

Después de la Comuna los sindicatos se reorganizaron y crecieron; se constituyeron en federación y ésta se afilió a la Internacional Obrera.

Fué entonces cuando el gobierno francés pensó en dar vida legal a los sindicatos.

La ley sobre los sindicatos profesionales a que ya he hecho alusión vino a encuadrar dentro del marco de la ley a los sindicatos ya constituidos que, aunque de un modo extra legal, llevaban una vida vivificante y próspera.

Los sindicatos aumentaban en proporción halagadora y al desarrollarse y reflexionar sobre su razón de ser y de la misión que les incumbe llenar, pensaron desprenderse de las tutelas políticas. El exámen de la ley de 1884 fué seriamente hecho en los congresos que despues se celebraron. Se dejó establecido que los sindicatos no habian solicitado ni esperado su promulgaciónpara desarrollarse; que su promulgación no había contribuido en nada a acelerar su crecimiento y que ella se justificaba únicamente por un deseo de preservación capitalista y el pensamiento velado de llegar, gracias á ella, a encausar el movimiento corporativo.

En 1893, en el congreso de sindicatos que se celebró en Paris organizado por la Federación de Bolsas, fué aceptada la resolución siguiente, que establece de una manera clara y precisa el estatuto fundamental del organismo de clase del trabajo.

Todos los sindicatos obreros en el más breve plazo, deberán:

1.o Adherirse a su federación de oficio o crear una si no existe; formarse en federación local ó Bolsa de Trabajo. Estas federaciones y bolsas del trabajo deberán constituirse enseguida en Federación Nacional.

2.o Las Federaciones Nacionales de oficio una vez formadas deberán entenderse con las federaciones de otros paises, y constituir Federaciones internacionales.

Finalmente en el Congreso Corporativo Nacional de Limoges, como ya lo he recordado se creó a Confederación General del Trabajo. El artículo 1.o del Estatuto Confederal sentaba el principio que iba a vivificar las agrupaciones corporativas. Los elementos que constituyen la Confederación deberán mantenerse fuera de todas las escuelas políticas.

Este artículo significaba no solamente el divorcio con los elementos políticos, sino que también la ruptura definitiva con el régimen capitalista. La clase obrera va a crear organismos autónomos que serán en el presente organismos de lucha y en el futuro fuente de energía revolucionaria para levantarse frente a frente a las instituciones políticas y administrativas de la burguesía, para destruirlas o absorverlas según las circunstancias.

Sin duda alguna lo más importante era afirmar la necesidad de la agrupación sobre el terreno económico, con prescindencia de toda preocupación política. En cuanto á la gestación y desarrollo de este principio la cuestion no era más que de tiempo y de iniciativa de los militantes.

Durante cinco años la Confederación General del Trabajo permaneció en un estado embrionario. Su acción fué casi nula y su mayor actividad la gastó en mantener un lamentable antagonismo que surgió entre ella y la Federación de Bolsas de Trabajo. Esta última organización, que era entonces autónoma concentraba toda la vida revolucionaria de los sindicatos, mientras que vejetaba penosamente la Confederación General del Trabajo que en este momento, sólo englobaba las federaciones corporativas.

En este lapso de tiempo la impulsión y orientación fué dada a la Confederación por los elementos que despues, se han particularmente clasificado bajo la etiqueta reformista. Viendo los políticos que no podían atraer hácia sí al organismo confederal, lo desdeñaron. Algunos de sus discípulos formaron en él transitoriamente mayoría; pero embarazados en su acción por la decisión del Congreso de Limoges no pudieron hacer política pura, y por otra, faltos de la fé en el valor de la acción económica, no hicieron nada para que se desarrollara la Confederación.

No fué sino después de la creación del órgano confederal ''La Voz del Pueblo'' en el Congreso Corporativo que se celebró en Paris en 1900, cuando los elementos revolucionarios afluyeron y predominaron en ella, haciendo salir bajo esta doble afluencia a este organismo de su estado de larva.

De esta manera, nueve años de distancia, estaba orgánicamente realizada la moción aceptada en 1893 en el Congreso de los Sindicatos que se celebró en Paris. Y hoy, salvo ligeras modificaciones de detalle, cuya necesidad puede dejarse sentir la estructura orgánica de la Confederación está definitivamente fijada. Ella constituye una fuerza que se levanta frente á frente al capital y al Estado, con la voluntad, no sólo de disminuir su influencia sino de preparar y de realizar su ruina difinitiva.

(Continuará.)

Movimiento sindicalista internacional

FRANCIA

Guerra a la guerra — Con este título, la Confederación General de Trabajo de Francia ha lanzado un manifiesto en favor de una vigorosa acción obrera para salvaguardar la paz europea.

El manifiesto dice:

''¡En los Balkanes la guerra está declarada! Montenegrinos, servios bulgaros, turcos comienzan a asesinarse. La Europa surgiendo de la crisis que hizo nacer la Francia capitalista y financiera por su abominable agresión contra Marruecos, ve aparecer. en el presente conflicto las terribles posibilidades de una conflagración guerrera que lance unas contra otras a las potencias europeas.

''Los deseos de espansión territorial del Austria y de la Rusia la busca de nuevos mercados para otras naciones, agregándose a las ambiciones de los grupos financieros e industriales ponen en peligro la paz del mundo.

"Las excitaciones clericales, los odios de raza hacen de esta guerra, no solamente una vasta rapiña capitalista sino también una cruzada fanática.

''En la complejidad de los intereses comprometidos, en el carácter implacable de esta guerra, poco lugar queda a las esperanzas de localizar, esperanzas con las que la prensa burguesa intenta apaciguar las inquietudes populares. Si todos los partidarios sinceros de la paz entre los pueblos—continúa el manifiesto — no se muestran vigilantes y activos, elevando una vigorosa protesta, arriesgan ver precipitarse los acontecimientos y hallarse desamparados ante la brutalidad del hecho cumplido''.

El manifiesto termina con un llamado a la Internacional obrera: "Si es cierto que en este momento una concordancia de vistas anima a los gobiernos francés y alemán en una misma tentativa para salvaguardar la paz europea es tanto más indispensable á los pueblos alemanes y franceses estar a la cabeza de la protesta para oponerse a esta temible eventualidad: la guerra.

Este manifiesto fué lanzado apenas comenzó la guerra de los Balcanes. Además, é inmediatamente el Comité Confederal de la C. G. del T. francesa decidió entablar una campaña de agitación en el país con el concurso de las Bolsas del Trabajo, al efecto de preparar á la clase obrera para una acción enérgica contra toda eventualidad de guerra entre las grandes potencias.

El Comité encargó al Bureau (oficina) Confederal la organización de una demostración internacional contra la guerra en Paris, como las que tuvieron lugar el año pasado en Berlin y en España, y como la celebrada en Londres el año 1900 durante el conflicto franco—inglés. El Bureau confederal fué encargado asi mismo de ponerse al habla con las organizaciones extranjeras para realizar el mismo día demostraciones semejantes á la de Paris en Viena, Berlin y Londres; con el concurso de delegados franceses.

Como se ve por todo esto la organización francesa intenta siempre hacer obra práctica y oponerse a la guerra bulgara en la única forma eficaz: por la acción enérgica de la masa obrera presionando desde fuera sobre los gobiernos. Según los telegramas de la prensa burguesa que, como siempre también, tratan de quitarle importancia la demostración anti-guerrera se ha realizado hace pocos días en numerosas ciudades fracesas, por medio de mitines actos públicos de diversa naturaleza, y paro del trabajo durante 24 horas.

Esto naturalmente, no es más que un esbozo de lo que debe ser la oposición obrera á la guerra, pero son las escaramuzas necesarias para educar á la clase obrera revolucionariamente y conseguir algún día que á cualquier amago de guerra entre potencias responda con la inmediata declaración y actuación de la huelga general y la práctica de un rápido é inteligente sabotaje, medios que herirán de muerte la infame tentativa burguesa.

JAPON

El movimiento obrero — Las ideas revolucionarias cuyo progreso en el Japón ya nadie puede negar, comienzan también a penetrar en las filas del ejército. Recientemente, un soldado llamado Uo ha sido arrestado en Tokio por haber hecho propaganda socialista entre sus camaradas. A su arresto ha seguido el de Side, otro soldado el cual se ha declarado discípulo de Kotoku, el célebre anárquico sindicalista que fué ejecutado el año pasado junto con once de sus compañeros.

Los dos soldados serán procesados por la corte marcial.

Existe una sola revista mensual en el Japón fundada hace poco para tomar parte activa en la lucha del trabajo contra el capital. Esta revista ha publicado un artículo de Kitagawa en el que expone los salarios escandalosamente bajos que se pagan en el país del mikado, y que son tal vez los más bajos del mundo entero.

Resaca burguesa

(CONTINUACIÓN DE «EL TÍO BARCOS»

El payaso Julio Barcos ha querido contestar a la azotaina con que lo hemos honrado en nuestro penúltimo número, pero incapaz, el pobre intelectual, para hacerlo, creyó mejor decir que no leyó personalmente la filípica, cosa que nadie cree, pues según nos informaron, el anárquico y candidato a diputado y patriota y otras yerba, iba por esas calles de Dios con una cara más mala que la de costumbre.

Pero lo que causa risa es la seriedad cómica que pone en su escrito el pobre polichinela antifusionista, diciendo que somos mal educados, soeces y muchachos del arroyo (¡ah, bohemia!..) al mismo tiempo que el decora sus furias literarias con frases de que pueden dar idea algunas muestras de éstas: «mugre sindicalista» (título de la elucubración neurasténica del payaso aludido), «canalla sindicalista que le arrojan lodo con las pezuñas» (conste que el pobre microcéfalo fué el provocador de estos adversarios tan despreciables, a quien comenzó llamando hermafroditas, y estos muchachos del arroyo le embadurnaron la cara dejándolo para la caricatura), «procuradores fallidos» (como es él y sus amigos de candidatura anarquista...) Este pobre imbécil no se da cuenta que si rebaja a quienes él provocó con toda grosería se rebaja él también... y eso que es profesor, y que en la plaza pública declaraba que era educador de las generaciones argentinas... Mejor haría el pobre si pediría a sus maestros que le devolviesen la plata, y con ella comprara pizarras para empezar de nuevo su educación, puesto que el que en un artículo así provoca a la gente demuestra ser un gran asno. El mismo lo dice: el que escupe al cielo recibe la saliva en la cara, y es precisamente lo que ha hecho al insultarnos, pues los insultos se le cayeron sobre su cara sucia, corregidos y aumentados, como cuadra a una nueva edición.

Nos hace reir cuando nos dice con la cómica seriedad de que hicimos referencia: politiqueros socialistas, él que hace seis meses se iba con los doctores de ese partido a hablar en la plaza Lavalle, mientras nosotros nos negáramos obstinadamente a ir con los políticos; con esto más: que un mes después, se venia «El Educador» a la misma plaza, al mitin de los obreros a quejarse de una azotaina que le diera paternalmente el doctor Justo, llamándolo a èl y a los que como él se fueron a servir de comparsas a los socialistas, con unos calificativos bien merecidos por lo adulones y estultos...

En este mitin decía el señor Barcos al terminar de hablar uno de los «muchachos del arroyo»: ¡Muy bien, muy bien; vamos a coincidir en muchos puntos! El muchacho no recogió la lisonja de semejante marionenenta, pues ya sabía quién era; y momentos después hablaba el señor Barcos, diciendo lo que oyera un mes antes a Palacios: la ley social es anticonstitucional (y se cree poeta por esta rima), que era exactamente el criterio antitético del «muchacho del arroyo».

No decimos más del maestro anarquista que por adular a sus colegas les decía que él y ellos preparaban a los muchachos para que fueran a defender a la patria en caso de que la burguesía los mandara a la guerra ¡Pobre anarquía, en poder de qué mercaderes has caído!

Y terminaríamos si no tuviésemos que contestar a una nota que la redacción de «La Protesta» le puso en la cola a Barcos, o al artículo de él... en cuya nota se habla de contestar a bofetadas. Esto nos hace recordar al eminente intelectual Cocoliche, que en el circo se puso a expedir felicitaciones de 1.º de año a sus amigos, y a sus enemigos les mandaba por correo, en tarjetas feas, determinadas cantidades de golpes. Es un sistema espléndido y digno del talento de Cocoliche y de los redactores del aludido periódico, porque resulta el sistema más moderno, más cómodo y más barato: cinco centavos. Por el viejo sistema de entregar personalmente esas cosas, vaya usted a calcular lo que podría costar. ¿Quién es el retrógrado que va a llevar personalmente las cartas que escribe, al Paraguay, al Japón o a Marruecos? ¡Se manda por correo y ya está!

Comisión de unificación

A propósito de ciertas declaraciones y manejos antifusionistas, la Comisión de Unificación ha hecho la siguiente declaración:

La Comisión de Unificación designada en el último congreso obrero, cumpliendo con su misión de ilustrar a los trabajadores sobre la necesidad de la unidad obrera, y en vista de que se han manifestado oposiciones contra tan noble propósito, resolvió llamar la atención del elemento obrero organizado sobre tan gran error.

Esta oposición se manifestó primeramente en ciertas organizaciones, donde algunos elementos mal inspirados se opusieron a que los delegados de esta comisión, que cumple actualmente una misión confiada por el proletariado organizado a su buena voluntad y celo, pudieran llevar su voz en favor de la unidad obrera. Sabido es que esta comisión no iba a imponer tendencias ni criterios, sino simplemente a demostrar la bondad de la obra del congreso y de las bases aprobadas por él. Oponerse a esta tarea de la comisión es demostrar una oposición a la unidad en homenaje a intereses de grupos ajenos a la organización.

Se ha hecho público también que la F. O. R. A. ha resuelto por medio de su consejo de delegados aconsejar a sus organizaciones que no concurran a la reunión resuelta por el Congreso para dar por definitivamente constituida la nueva organización, y esto nos obliga a declarar que las personas que se han tomado esas atribuciones, no solo se han extralimitado en sus poderes sino que están subvertiendo los principios federalistas. Si las personas que por ocho votos han resuelto aconsejar el rechazo de la obra de un Congreso compuesto de 70 delegados no hubiesen estado ofuscadas habrían comprendido que eran los sindicatos obreros los encargados de resolver el asunto. Eran las organizaciones las que debían dar mandato y opinión, y no los delegados.

Por lo demás la aludida reunión de F. O. R. A. no tiene ni los requisitos que la lógica reclama para que se tenga en cuenta su acuerdo, porque pecaba de defectos fundamentales. Había delegados que sólo representaban a su persona sin tener siquiera la credencial de su gremio. Figura votando en la citada reunión por la no asistencia, una sociedad que tiene representación en esta comisión.

Esto es suficiente para decidir a los trabajadores a no hacer mayor caso de estas resoluciones sin formalidad, y continuar prestando su apoyo a la unificación de las fuerzas obreras, noble propósito, presagio de un porvenir mejor para los productores, y sobre todo, medio único de levantar el espíritu de la masa obrera y reorganizarla para la acción fecunda y libertadora.

Basta de pataleos

Respecto a las réplicas que vienen publicándose en este semanario, contra ciertas y determinadas personas (que de pataleos se echaron a rabiar) y encontrando acogida en el colega «La Protesta» que publica sus divertidos escritos de sociología barata, que nada honra a la mencionada hoja, yo creo que se deben pasar por alto ciertas cosas y hacer de LA ACCIÓN OBRERA un periódico de batalla y propaganda sindicalista, y no como aparece un número en el cual se llega a lo sicalíptico, para zaherir a quien no se puede tener en cuenta dentro del movimiento obrero, al cual es una persona extraña.

No ignoro cual es el ambiente de Buenos Aires, y que la mayoría de las veces se llega a ese extremo, por ser obvias las razones que se podrían presentar, pero, no teniéndolo en cuenta será el mejor desprecio, y el silencio el mejor argumento, para dejarlos con el derecho al pataleo. La tarea de sanear el campo anarquista, no debe ser nuestra obra sino de ellos mismos, que ya vemos que los poseedores de un criterio como trabajadores y luego anarquistas, son los que intentan, y sería nuestro deseo que lo lograran, de higienizar el ambiente; pero es dudoso que lo consigan, y menos podríamos hacerlo los sindicalistas en ese sentido; el mal es muy profundo, es de prejuicios morales, los cuales tienen ensangrentada la historia.

La concepción sindicalista es distinta de la anarquista, pero los anarquistas que viven el sindicalismo y lo entienden, siempre podrán luchar a nuestro lado y haber unificación de pensamiento en el proceso que tiene que resolver la clase trabajadora sobre la cuestión económica--social, pero no en las cuestiones de orden moral.

Esta aclaración necesaria, los camaradas redactores la han tenido en cuenta más de una vez y es preciso que la tengan nuevamente.

Las polémicas son necesarias cuando se trata de cuestiones doctrinarias, pero no personales, que no producen nada bueno, sino alguna risa lógica en algunos y pataleos en otros. Dejemos a los pastores que lloran porque pierden lo que ellos creían rebaño y demostremos cultura y educación, a quienes por su profesión debían haber dado prueba de ella.

Repito, para la buena armonía de nuestra acción y propaganda sindicalista, dejemos a un lado lo contraproducente. Basta de gastar botines para pataleos y tinta para los tipos esos.

G. GUERIN

Rosario, 24-12-12.

Dependientes de comercio

Se hace saber a los dependientes y a los obreros en general la disolución de la sociedad de este gremio por la imposibilidad de seguir sosteniéndola. Los útiles, libros y muebles fueron entregados a la sociedad de carpinteros para que los devuelva cuando se reorganice esta sociedad. Los últimos gastos fueron pagados por los compañeros Ramón Bralo, Amalio Cueto y José Fernández.

De entre rejas y muros

Compañeros panaderos:

Permitidme que os dirija dos palabras sobre un tópico de actualidad, cual es la fusión obrera; pues aunque estas palabras sean dichas desde estas mazmorras que el mundo capitalista ha hecho construir para reprimir las acciones de los hombres, especialmente las de los que piensan, el pensamiento no se encierra en un calabozo; el pensamiento se hace águila, vuela, se esparce y germina a despecho de todas las represiones de quienes pretenden perpetuar la explotación del hombre por el hombre.

Ahora bien, compañeros, prescindamos en estos instantes de vuelos literarios, y tratemos de lo que me propuse, de la conveniencia que el proletariado de este país tiene en unificar sus fuerzas en un solo organismo de resistencia para refrenar la avaricia capitalista y la prepotencia del estado; como así mismo para elaborar el porvenir, por cuanto yo entiendo que, en los países donde tiene solidez y potencia la organización obrera, es a la vez donde los ideales nuestros, es decir el anarquismo, que es la última expresión de la ciencia social, tiene mayor desarrollo; por esto, pues, que se hace necesario que los organismos proletarios se robustezcan; y para ello, para que la clase trabajadora constituya un poder revolucionario, es menester que una sus fuerzas con los que más o menos, con pequeña diferencia de detalles van hacia el mismo fin.

La campaña que vienen sosteniendo algunos compañeros contra la unificación obrera, tendría su justificación si, por ejemplo, esta unidad se realizara a base de hacer política parlamentaria, por cuanto entendemos que los partidos políticos, tengan éstos el nombre que quieran, desde el momento que aceptan lo estatal son esencialmente burgueses y por ende, antiproletarios y antirevolucionarios; pero nosotros queremos unir nuestras fuerzas con quienes van como nosotros hacia la conquista del bienestar y de la libertad; por lo tanto, los compañeros que obstaculizan la fusión, aunque sea inconscientemente, están favoreciendo a la clase adinerada.

El año 1887, Enrique Malatesta escribió un folleto que fué profusamente distribuído en Italia, en cuyo opúsculo proponía nuestro camarada la unión de los partidos populares para combatir la tiranía de Humberto 1º. Es decir, prestigiando la unión de los anarquistas, socialistas, liberales y republicanos, para hacer la revolución, con el fin de destruir la monarquía; aunque después se encumbraran los republicanos en el poder: y Kropotkine, cuando la reacción maurista en España, proponía a los anarquistas españoles el mismo procedimiento; yo por mi parte como individuo, si mañana se promoviera una revolución política que en su programa aboliera las leyes de represión quien sabe si no participaría en ella, pero estoy en completo desacuerdo con Kroptokine y Malatesta,, en que los anarquistas y los organismos obreros, sirvan de pantalla de los políticos; pero estoy completamente de conformidad que entre nosotros, es decir que los organismos obreros de este país se unifiquen, porque de tres años a esta parte, los elementos que fueron alma directriz en los sindicatos que estuvieron distanciados de la Federación Regional Argentina, han hecho la misma obra nuestra, han realizado obra emancipadora; por lo tanto no hay absolutamente motivo alguno para que la fusión no se lleve a feliz término.

En las bases que fueron aprobadas en el último congreso obrero, en «los propósitos de la nueva organización». Léo lo siguiente: «En la obra de reivindicación cuotidiana, persigue la coordinación de los esfuerzos obreros; el acrecentamiento del bienestar de los trabajadores por la realización de mejoras inmediatas, tales como la reducción de las horas de trabajo, aumento de salario, etc. Pero, esta tarea no es más que una parte de la obra a realizar! Además prepara la emancipación integral, la cual solo puede realizarse por la expropiación capitalista. Preconiza como medio de acción la huelga general, y considera que el sindicato, hoy grupo de resistencia, será en el porvenir el grupo de producción y repartición base de una nueva organización social constituída por asociaciones libres de productores libres!»

Y el articulo 12 de «organización», de las mismas bases, dice lo siguiente: «La propaganda debe ser dirigida en el sentido de formar robustas conciencias obreras revolucionarias, anti-militaristas y anti-patrióticas, con el fin de desarraigar de la mentalidad proletaria todos los prejuicios inculcados por la burguesía, como asimismo habrá la más amplia libertad de díscución ideológica, pudiendo un adherente realizarlas en sus entidades y pedir a las mismas la realización de conferencias de controversias sobre temas científicos y sociológicos».

En los dos párrafos que anteceden, que transcribo de las bases que estan en el tapete de la discusión, en todas las sociedades gremiales, está lo esencial, y debo hacer presente a los adversarios de la fusión que, esos dos párrafos constituyen en síntesis, los propósitos y fines que perseguía, la «Asociación Internacional de los trabajadores» en cuyo seno figuraban hombres del temple del ruso Bakounine, del italiano Fanelli y del veterano del anarquismo español Anselmo Lorenzo; y el malogrado Pedro Gori, en su agitada vida de propagandista a traves del planeta que habitamos, tanto como elocuente tribuno, como asimismo como artista y sociólogo, dedicó todo su saber a esparcir el pensamiento que está esbozado en los dos citados párrafos de las bases del nuevo organismo obrero, y estos mismos propósitos y finalidad, los sostienen actualmente sociólogos como Malato, Alberti, Fabbri y una pléyade de pensadores anarquistas; y estas mismas ideas las venimos sosteniendo nosotros desde hace veinte años en el seno de las organizaciones obreras, y como aún estamos convencidos de que estas ideas son la fiel interpretación del pensamiento libertario, queremos que estas ideas se engrandezcan, aunque para ello tengamos que perder lo que más anhelamos en el mundo: la libertad; por esto, pues, que yo os concito, compañeros. a que aceptéis a hacer la fusión para que asi podamos reivindicar nuestros derechos hollados por la clase parasitaria y opresora.

Es menester un momento de reflexión, amigos, y no dejarse arrastrar por la fraseología hueca de quienes no entienden un ápice de la orientación que debe seguir el movimiento obrero; tened en cuenta que en estos instantes, si la fusión no se hiciera, sería dejarle campo a que los elementos políticos se inmiscuyan en el movimiento gremial, y esto sería contra-producente y retrógrado; tomemos el ejemplo del pueblo italiano, que cuando la guerra en Abisinia supo con energía imponerse en más de una ocasión debido a la acción popular, impidieron la conducción de trenes cargados de carne humana para el matadero; mientras que ahora, durante un año que duró la guerra con Turquía, salvo raras excepciones, el pueblo se ha adherido a las fanfarras patrioteras que tenían por objeto festejar la matanza colectiva en los campos de Libia, sin otro fin que el capricho de las dos cancillerías litigantes; ¿y por qué ese cambio en el pueblo, que ayer impedía la guerra y hoy la acepta? Porque antes los elementos revolucionarios estaban al frente del movimiento obrero, pero despues, basándose en el mismo puritanismo que sostienen entre nosotros los que tienen etiqueta de intelectuales, se encastillaron en su torre de marfil, sosteniendo un individualismo de última hora, y los políticos en cambio aprovecharon esta deserción de los revolucionarios y se inmiscuyeron en el movimiento sindical y lograron castrar por completo al proletariado.

En cambio, los revolucionarios franceses obraron diferente, y no solo concretaron su acción a que el proletariado de Francia se orientara revolucionariamente, sino que llevaron a Inglaterra el credo revolucionario, y hoy el movimiento obrero inglés no está más castrado y supeditado al politiquerismo que sostenìan las «trade unions» años atrás; hoy el proletariado británico lucha con denuedo contra el capital y el estado.

Entre nosotros, los momentos son de reflexión; si en realidad no queremos lamentar un desastre en el campo obrero, y un estancamiento del ideal libertario, es necesario que prevalezca el buen criterio y se haga la fusión de las fuerzas obreras.

¡Ahí está la obral

JOAQUIN HUCHA

Carcel del orden social, diciembre de 1912.

DE REDACCION

BERTACCINI-MUY BIEN.—En el próximo número; en este es imposible.

Los socialistas de "Palabra"

El flamante periódico de oposición en el partido de los doctores («Palabra Socialista»), ha dedicado un pequeño espacio al congreso de unificación, y concorde con los intelectualoides masturbadores que dragonean de avanzados y con los doctores de «La Retaguardia», da una versión completamente falsa de las sesiones. En vez de dar la noticia de los trabajos realizados en el congreso y del acuerdo a que se llegó en él, se limita a decir que no se llegó a nada.

Y más; como venganza contra los odiados sindicalistas, dice una falsedad más evidente que el sol de medio día. Héla aquí:

«Es la intolerancia sindicalista, la estrecha obsesión de los adeptos de la acción directa, la que ha entorpecido el éxito de la labor unificadora.»

Estos modernos Loyolas creen que los trabajadores son los ciegos de los tiempos de San Ignacio, que creían todo cuanto se les contaba por sus padres espirituales, pues de no creer esto no harían la ridícula afirmación, ya desmentida por nuestra conducta en el congreso, que por lo tolerante logró el buen acuerdo; conducta que seguiríamos observando si los enemigos de la unidad obrera no fueran unos desvergonzados jesuitas.

Los discípulos de Ignacio, en otro artículo abogan por el nombramiento del comité gremial socialista, hoy acéfalo, para que continúe los trabajos que dén por resultado la constitución de una confederación gremial, estilo cristiana, que responda en un todo a los doctores y a la táctica parlamentaria, amén de ser legalizada por el reconocimiento jurídico del gobierno...

Toda la roña intelectualoide del parlamentarismo, los literatoides y poetastros «muy avanzados»; toda esa resaca burguesa echada fuera de la corriente de su clase, porque no sirven, porque son resaca; toda, en santa comunión, está contra la unidad proletaria y contra los que la sostenemos.

¡Resaca, resaca!

El suicidio de la Federación

Nos hemos enterado por el periódico «La Protesta» de una reunión de delegados de gremics de la F. O. R. A., en la cual se resolvió aconsejar a las sociedades de ese bando, que no concurran a la reunión que se deberá celeorar próximamente, de acuerdo con la resolución del último congreso obrero, para nombrar en ella el nuevo consejo de la nueva institución...

Como se ve, los federalistas están matando no sólo a la Federación sino al mismo principio federalista. Vamos a explicarnos.

El congreso resolvió someter sus conclusiones, las bases aprobadas, a la resolución de los gremios. Esto es el verdadero federalismo. Sin embargo, algunos de esos hechos de la burguesía, que han venido a conquistar fama de intelectuales de talento y a pescar incautos, salieron con que la obra del congreso era centralista y aconsejaron que la Federación se opusiese a la fusión. Ahora, la pobre y maltrecha institución, tan mal representada por una pandilla de testaferros, en vez de esperar la respuesta del referendum, resuelve aconsejar a los gremios que no concurran. ¿Quiénes son, pues, los antifederalistas sino esos pobres aconsejados por la resaca burguesa metida en el campo anárquico?

Sería divertida una crónica detallada de la reunión, pero como carecemos de todos los datos, nos vemos obligados a privar a los lectores de un rato divertido. Pero algo sabemos, y es que el señor don Apolinario Barrera, el gran hombre actual de su campo, el editor irresponsable, que en el congreso votó las bases, y apoyó la moción de los zapateros y aserradores, según la cual se llamaría a la reunión constituyente aludida, ese mismo votó el consejo para que los gremios federados no concurran a ese acto sostenido por él mismo.

Así y todo, de los doce delegados presentes ocho no más votaron ese pobre acuerdo y cuatro se manifestaron contrarios. Desgraciadamente, el buen criterio siempre estuvo en minoría dentro de la F. O. R. A., cuando se han tratado asuntos de esta importancia, pero es de creer que el espíritu de rebaño no triunfará en definitiva, y los pastores se queden sin rebaño... es el único medio para que desaparezcan los pastores del seno del proletariado consciente; el único medio para que mañana nadie tenga el cinismo de decir: «Si no hablo, la fusión se hace; por eso hablo y no se hará.» Hasta tienen derecho de decirlo y la resolución federativa es la confirmación de esas palabras, que son un calificativo de incapacidad, ratificada por los que debieron ofenderse por ellas... Pero, como es verdad, se callan y cumplen, como buenos milicos.

¡Confiamos en los fusionistas de ese campo y no creemos lejano su triunfo y la destrucción de caudillos y borregos!

Correspondencias

Rosario

MANIFESTACIÓN CONTRA LA LEY SOCIAL

Por iniciativa de los ferroviarios quedó constituido el comité pro derogación de las leyes sociales y de residencia, formando parte los delegados de las sociedades panaderos, empleados de tranvías, mosaistas, sindicato de mozos, unión cocineros, obreros sastres y picapedreros, habiendo concurrido los delegados de ebanistas, yerbateros y constructores de carruajes, los cuales se han retirado por haber rechazado la comisión dos credenciales de centros que han concurrido y que para nosotros son extraños por cuanto no figuraban en las luchas de la organización, en el mundo proletario.

Figura como secretario y prosecretario, en carácter provisorio, los delegados por los ferroviarios, M. Rigotti y Manuel Vázquez, y como tesorero el delegado de los sastres, Enrique Nicola, los cuales llevan los trabajos con gran actividad para las manifestaciones a realizarse en los días 28 de diciembre de 1912 y día 5 de enero de 1913. La primera en el local Corrientes nº 1247, donde harán uso de la palabra Lemos, Gnoato, Rigotti, Sánchez y el compañero Nicola, el cual está encargado de abrir el acto. Disertarán solamente para protestar y ver los medios prácticos para la derogación de las leyes draconianas de residencia y social, que tanto afectan a la clase trabajadora. Creemos será de gran importancia la manifestación que se realizará el día 5 de enero. Será su punto de reunión la plaza San Martin, siguiendo la columna por Córdoba hasta San Martin, por ésta hasta San Luis y desembocar en la plaza Santa Rosa, donde hablarán varios oradores, siendo pedido con este objeto un delegado de la capital federal.

También se realizó como estaba anunciada, la asamblea general de los ferrocarrileros de esta sección el día 15 del corriente en el local de los albañiles, donde el delegado ante el congreso de fusión, M. Rigotti, informó de los trabajos llevados a cabo por nuestros camaradas, donde esperamos darán un resultado favorable. La asamblea acordó conceder un voto de confianza al delegado por el desempeño de sus trabajos, que verdaderamente están de acuerdo con nuestra mayoría, creyendo que sólo asi podremos hacer obra práctica para nuestra reivindicación.

¡Trabajadores: alerta, concurrid al sindicato, único medio de nuestra salvación!

Por la presente, saludo a los compañeros de «La Acción Obrera». Por el comité,

MANUEL VÁZQUEZ,
Prosecretario.

Córdoba

HUELGA GENERAL DE CONDUCTORES DE CARRUAJES

Un atropello policial, de los muchos que acostumbran a ejecutar, ha hecho que los conductores de carruajes de Córdoba se declarasen en huelga.

La injusta e irrazonable prohibición de una asamblea, fué lo suficiente para que los obreros de dicho gremio se excitaran y de común acuerdo declarasen el conflicto para el próximo miércoles exigiendo la derogación del decreto policial.

Digna de aplauso es la enérgica actitud en que se han colocado estos obreros, ante la arbitrariedad policial. Con este hecho los obreros se hacen respetar y de aquí en adelante si continúan enseñando los dientes, les tendrán más en cuenta y temerán ejecutar otro atropello.

Ante el atropello gubernamental se impone la huelga general.

CORRESPONSAL.

Notas y comentarios

Pedagogía moderna

En desacuerdo con el viejo sistema de enseñanza por medios represivos, castigos, ayunos y reprimendas, vengo a copar la banca para imponer un sistema de educación moderno, pues estoy en desacuerdo absoluto con el procedimiento pedagógico adoptado por estos bandidos de redactores de LA ACCIÓN OBRERA, a quienes me propongo hacerles pasar más malos ratos que pelos les quedan en la cabeza, siempre que ustedes se comprometan formalmente a no descubrirles esta intención, pues entonces me aplicarían su sistema y me mandarían a pique como un Barco cualquiera. ¡Mucha reserva, pues, y están fritos esos peces!

Ahora que he expuesto mi plan y que compromete a los buenos en la conspiración, tengo que exponer mi nueva concepción pedagogica. (Pero como bajo el sol no hay nada nuevo, me comienzo a ver en apuros en esta tarea de reconstruir; deduzco entonces: destruir es una cosa completamente opuesta a crear, con permiso de las opiniones establecidas en el último piso de esas torres ambulantes que se llaman hombres. Sin embargo algo hay que decir porque estoy ante el auditorio, y digo:) En vez de educar con castigos y reprimendas es mejor hacerlo con buen humor y chacota. Al que dice o hace una cosa ridícula, en vez de gritarle y zarandearle, se le pone en ridículo; con esto triunfa la verdad, nadie se hace mala sangre (excepto el paciente de este sistema) y se llega al ideal del gran Dante, concretado en dos palabras de su gentil idioma: «Tutti contenti.....»

No es una verdad absoluta, pues lo absoluto no existe, y por lo tanto esta misma afirmación no es una verdad absoluta, pues si no lo absoluto existiría; pero es una parte de la verdad, que es lo único que puede decirse en esta vida pícara; porque, ¿qué es la verdad? Una mujer. Luego hay necesidad de presentarla vestida, porque si la presenta desnuda da el efecto contrario, parece una meretriz, y ya seria la verdad engañada por sus apariencias; luego no sería verdad. Y vestida a la moda: ¡cuidado con que se le vea más de lo conveniente! No señor, porque eso seria retroceder a los tiempos de las tribus, cuando se cubrían nuestros antepasados lo más necesario, y la verdad no puede representar nunca el retroceso, y menos desde que se la han apropiado los más avanzados. No se le puede ver, no puede dejar visible, más que las manos y el rostro, o sea un cinco por ciento de toda ella en sí.....

Así lo ha establecido el convencionalismo burgués primero, en nombre de deidades superiores, como la decencia, la cultura, el respeto, etc., etc., cada una de las cuales impone su diezmo a aquélla reduciendo sus derechos. !Todos tienen derecho a la vida en estos tiempos! Hasta los lenones y los caftens, aunque sean la podredumbre más espantosa que afean a la vida. Después se ha establecido el convencionalismo en el campo obrero, que en sus comienzos naciera en contra de todo convencionalismo; sistema de adaptación y cultura que han traído los "intelectuales,, los doctos, los sabios.....

Por eso ¿para qué insultar, ofender, decir la verdad? ¿Para qué si eso basta para que hoy se levanten contra el que la diga, los mismos libertadores como antes los oficiales de las inquisiciones? El sistema será el blando sistema de la pedagogía familiar divertida y mansa, aunque lo que menos quiere el que escribe es divertirse con los payasos serios que son los grandes hombres de nuestros tiempos. Por eso quiero vencer el sistema implantado por la redacción de este periódico, lo que no excluye que, siguiendo la costumbre, una vez que escriba no haga lo que ellos hacen, porque son las cosas las que determinan las líneas de conducta, que son más movibles que las líneas fronterizas de Turquia, con una diferencia: que muchos hombres modifican su línea de conducta como Turquía sus líneas fronterizas: por la fuerza de los acontecimientos; mientras que otros la modifican como el payaso en el circo: por unos aplausos y un trozo de pan.....

Sanchos idealistas y Quijotes materialistas

Se nos acusaba vez pasada en un periódico que no hay para qué mentar, de ser nosotros hombres panzas, y en el mismo periódico leíamos más o menos: nuestro compañero Benjamín Lúquez se fué a tal pueblo a trabajar en la redacción de un periódico y abandonó el puesto que ocupaba en el nuestro. La lucha por la vida le ha impuesto esta determinación... ¿La lucha por la vida? Es decir, la lucha por la panza de este Sancho de charla idealista. En cambio, nosotros, los hombres panzas, los Quijotes materialistas, hemos rechazado oportunidades mejores por no abandonar nuestros puestos. ¿Quién subordina la cabeza al estómago? Lo dice el suelto del mismo órgano..... digestivo que pretende ser puro espíritu.

Si esto no basta hay más. Mientras ese periódico no podía aparecer por falta de individuos que lo redactaran un señor Barcos, tristemente conocido, vendía sus escritos a una revista ilustrada, patriótica y conservadora, sin por eso dejar de llamarse revolucionario, poeta y hombre. Y ahora le repetimos:

Cantar a Filis su dulce nombre
mientras «¡despierta hierro¡» grita la corneta,
eso no es ser hombre ni poeta:
eso es ser un gran sotreta
y además un maestro palmeta...

(Versos de un libro en preparación...)

Delegación de la personalidad

Son muchos los que tienen que delegar sus facultades, y abundan ahora en cierto campo los incapaces que así proceden. Por eso mandan bofetadas (lo único que tienen son bofes) por medio del cartero, con lo que no hacen más que continuar el sistema de delegación de sus facultades, puesto que ya está visto que mandan a otros a pensar por ellos, por lo cual en un congreso votan una cosa y quince días después votan en contra, «cuando los que pueden hablar les han hablado». Y se quedan lo más contentos porque han satisfecho sus deseos de mando de cuando eran almirantes (sargentos) y mandaban en los ejercicios a los reclutas; y están contentos porque confunden mandar a pensar con mandar, sin notar que son los mandados. El ejército ,no puede producir más que autómatas.

Anónimos...

Ciertos señores exigen que se les presente un editor responsable, cosa que no podemos hacer porque entre nosotros no hallamos un testaferro, como es de costumbre poner en esas farsas legales de la irresponsabilidad responsable. No sabemos si quien nos llama anónimos es el mismo asno estudiantil que hace dos años hizo que tres obreros se llevaran un año y medio de prisión cada uno mientras él, anónimamente, disparaba como liebre en negocio urgente hacia tierras de reposo y sosiego...

Cobardes...

Idem, idem, no sabemos si es el mismo que durante la huelga general de 1909, obligado por un grupo de sindicalistas a participar en una travesura huelguista en que pagaron el pato (no el federal) algunos vidrios, en la retirada se metió en un café en compañia de otro, y estaba temblando de tal modo que no podía pedir nada cuando se presentó el mozo y pasó para el excusado (verídico). Puede ser que hoy, antifusionista y redactor, nos llame cobardes...

FULANO DE TAL.

IMPORTANTE

A los colaboradores y colegas que nos envían canje, se les ruega que nos dirijan la correspondencia en la siguiente forma:

LUIS LOTITO
COLOMBRES 1062
(Dep. 2º)